

TÚNEZ, EL MAGREB Y LA SEGURIDAD EN EL MEDITERRÁNEO

HABIB FEDHILA

*Contralmirante de la Armada tunecina**

El Mediterráneo se presenta como un lago marino, que se caracteriza por una historia rica en acontecimientos, que han condicionado la forma de vida de las naciones que lo rodean.

Este mar, aproximadamente, de 3.900 km de largo por 700 km de ancho, une a tres continentes distintos; Europa, África y Asia por medio de sus bocas sobre el océano Índico, el mar Negro, y el océano Atlántico. Por otro lado, ha sufrido influencias tanto raciales como religiosas, que han hecho de él un medio en el cual se desarrollan crisis y conflictos que han tenido una notable influencia en el mundo.

Se distinguen dos religiones principales que dominan en el Mediterráneo, el cristianismo en el norte y el islam en el sur. El judaísmo como tercera religión ha ocupado siempre una parte en el este de la cuenca mediterránea. Estas tres religiones han combatido entre sí en defensa de sus intereses y con motivo de problemas complejos que ha supuesto el enfrentamiento de unas con otras. El factor religioso continúa siendo el instigador de los conflictos que se han dado en la región desde entonces hasta nuestros días.

En efecto después de una cierta calma en esta parte del mundo, se asite hoy a un despertar de los movimientos religiosos influenciados por corrientes fundamentalistas e integristas que se han propagado por los países del Sur y que intentan dominar la política interna de los países ribereños del Mediterráneo. Las corrientes integristas que se han manifestado últimamente en los países de África del Norte se han convertido en inquietantes, tanto para aquellos que la sufren directamente y cuyos regímenes intentan controlarlas por todos los medios, así como para los países europeos que temen que este integrismo se desplace a su interior por medio de los ciudadanos musulmanes, perturbando de esta forma en un futuro, su seguridad.

Es ésta una situación inquietante, cuyo origen se encuentra, en gran parte, en el desequilibrio, existente entre las dos riberas del Mediterráneo: al Norte los países son ricos e industrializados, al Sur los países están en vía de desarrollo y su demografía es difícil de controlar. En efecto si el crecimiento de la población de los países del Norte es del orden del 25 % durante los últimos treinta años, la de los países del Sur la han duplicado, y a veces triplicado. Esto constituye una fuente de preocupación para los países industrializados que ven en este crecimiento demográfico un flujo de inmigrantes, que se

* El contralmirante Habib Fedhila realizó en Estados Unidos el curso de Guerra Naval, y al terminar fue nombrado en el año 1974, segundo jefe del Estado Mayor de la Armada tunecina y encargado de las operaciones navales. En el año 1967, fue nombrado jefe del Estado Mayor de la Armada tunecina hasta que en el año 1989 se le destinó como director del Instituto de Defensa de Túnez, cargo que desempeñaba cuando pronunció esta conferencia al XXX Curso Monográfico de ALEMI.

presenta bajo distintas formas. Es necesario añadir a esto la diferencia en niveles de ingreso por habitantes, entre los países del Norte y los países del Sur que se sitúa en una proporción variable de 10 a 1 y puede alcanzar alguna vez la relación de 15 a 1.

Desde el punto de vista económico, es también flagrante esta desproporción. La desigualdad del reparto de riquezas, es en sí mismo una fuente de controversias y de desequilibrio. Si los países del Sur no pueden responder a las elementales y vitales necesidades de su *demografía galopante*, los actos de *proteccionismo de los ribereños de la orilla norte* no hacen más que agravar esta situación, a pesar de la complementariedad de las producciones, los países del Sur continúan proveyendo de materia prima a las necesidades de la industria de los países del Norte. Así en vez de crear un equilibrio, esta desigualdad no hace más que ensanchar la fosa entre las economías del Norte en relación con las del Sur, esto trae como consecuencia que los Estados del Sur continúen endeudándose para responder a las servidumbres económicas y sociales que tienen planteadas.

Desde el punto de vista militar, y en razón de lo que se expondrá a continuación, el Mediterráneo ha sido siempre y continúa siendo, un centro de interés de primer orden, tanto desde el punto de vista estratégico como del económico y político. Este Mediterráneo *cruce y cuna de civilizaciones*, se ha transformado desde la Segunda Guerra Mundial en un punto cálido a causa de las crisis que en él se han multiplicado y de las cuales el desenlace de algunas de ellas no se ha conseguido todavía. También desde la Segunda Guerra Mundial se ha convertido en un centro de interés para las grandes potencias, las cuales ejercen en ella una presencia permanente.

Algunos países ribereños establecen en el Mediterráneo su presencia con medios navales importantes. Los países del flanco norte y los países europeos en general consideran que su seguridad está condicionada a la seguridad en el Mediterráneo. Otros países ribereños no cesan, al mismo tiempo, de declarar que la seguridad de Europa está imperativamente subordinada a la del flanco sur y que consecuentemente el Mediterráneo no debe ser lugar *para hacer demostración de fuerzas, sino ser un lago de paz, de seguridad y de cooperación*, el respeto mutuo entre los ribereños, al abrigo de conflictos y enfrentamientos.

Pero desgraciadamente este mar ha llegado a ser hoy la cuenca donde existe una mayor concentración militar y nuclear en el mundo, y continúa siendo para pequeños y grandes, el teatro de demostración de fuerzas que en algún momento amenazaba la soberanía de ciertos países del flanco sur poniendo de esta forma en entredicho la seguridad regional.

Es evidente que esta situación que acabo de describir brevemente no puede más que agravarse, si una voluntad común de los países ribereños no surgiera para encontrar una solución global a los problemas, a fin de instaurar en esta región un sistema de cooperación y de acuerdo en la paz y en la estabilidad preservando de esta forma al Mediterráneo de crisis y conflictos.

Túnez y el Magreb árabe en general interpretan un papel determinante en esta perspectiva. Para Túnez, la seguridad regional pasa primeramente por la seguridad interna del país que se obtendrá por medio de acciones que puedan conciliar la voluntad de acuerdo con el sentimiento de seguridad y con el recurso a un sistema válido, por el cual esta seguridad estaría consolidada. Esto no puede desde luego obtenerse más que por el respeto mutuo entre gobernantes y gobernados y por el acatamiento a las leyes que rigen las relaciones entre la colectividad y del Estado.

En una palabra, por la instauración de una apropiada democracia donde el ciudadano pueda dar prueba de madurez y de civismo poniendo en armonía sus deberes y sus derechos, para poder vivir en un entorno de libertad y de justicia.

Es por esto que desde principios del 7 de noviembre del año 1987, se han efectuado esfuerzos para establecer las bases de la democracia, del pluralismo y del Estado de derecho, elementos necesarios para permitir al pueblo florecer y alcanzar el desarrollo deseado.

Es en este contexto, en el cual el Estado tunecino está convencido de que la democracia es tributaria del desarrollo y que la seguridad no puede ser alcanzada hasta que uno u otro de los datos antes mencionados haya sido logrado. Existe una gran correlación entre estos dos conceptos.

Además el desarrollo desde luego no puede ser alcanzado contando sólo con los recursos y medios propios. La ayuda de los grupos regionales que se complementan y que se abren hacia una cooperación sincera en el respeto mutuo y sin ingerencias en los asuntos internos de los unos y de los otros es la clave para este desarrollo.

Por eso que Túnez está empeñado desde el principio del cambio en el 7 de noviembre del año 1987, en la edificación de un Magreb unido en el que los países del África Septentrional se encuentren integrados, formando un espacio económico y social que puede servir para establecer mejor las condiciones de relación entre las dos riberas del Mediterráneo.

Los países del Magreb Árabe Unido (UMA) tienen una superficie del orden de 5.600.000 km², con una población de 65 millones de habitantes que alcanzará los 120 millones en el año 2000.

Por contra, la Europa del Sur tiene una superficie del orden de 1.500.000 km² con una población de 170 millones que alcanzará en el año 2000 los 220 millones. El intercambio comercial entre la Comunidad Económica Europea (CEE) y los países del Magreb se hace en su totalidad por mar, y es del orden del 70 % en materia de exportación hacia los países de la CEE y del 64 % en materia de importación por los países del Magreb. Esto representa aproximadamente el 4 % de los intercambios globales de la CEE, mientras que para el conjunto de los países del Magreb no representa en el comercio mundial más que el 0,88 % desde el punto de vista de las exportaciones y el 0,8 % del de las importaciones. Esta situación demuestra la dependencia de los países del Magreb en sus intercambios comerciales, de la CEE y de la cuenca oeste del Mediterráneo.

Es necesario añadir a estos elementos el número de ciudadanos magrebíes residentes en Europa y que constituyen uno de los focos de preocupación tanto para los países de acogida como para los países de origen.

También el endeudamiento de los países magrebíes con la CEE en continuo crecimiento, sobrepasa la cifra de 54.000 millones de dólares en tanto que la ayuda recibida de estos países evoluciona de una forma tímida.

Frente a estos datos, cuál sería la actitud de unos y otros para poder instaurar un sistema de cooperación sincera entre los países del flanco norte y del flanco sur del Mediterráneo, para mantener a esta región a cubierto de las crisis que son fuente de inestabilidad y conflicto.

Una primera actitud consistiría en actuar en conjunto para encontrar soluciones a los diferentes problemas que se plantean unos a otros.

Entre los objetivos principales de la Unión del Magreb árabe está ante todo el asegurar el desarrollo de los países de la Unión, el bienestar de los respectivos pueblos y la defensa de su derecho, así como en participar en el mantenimiento de la paz en justicia y equidad.

En lo que concierne a los grupos magrebíes que viven en Europa, Túnez ha propuesto establecer un tratado sobre inmigración y la situación de estos grupos, que pueda garantizar el derecho de los mismos, y preservar al mismo tiempo los intereses de los países de acogida de un lado y la de los países de origen de otro.

El reexamen de la deuda de los países magrebíes y la revisión de la tasa de ayuda acordada contribuiría sin duda, a la mejora de la situación y serviría a los intereses de ambas partes. Estas acciones ayudarían a la instauración de la paz social y a resolver en parte los problemas de inmigración fijando la mano de obra en busca de empleo en los países de origen.

Estas andaduras han dado ya comienzo en el marco de la conferencia euromagrebí, convocada para fijar las deseadas acciones tendentes a conseguir el desarrollo deseado y a abandonar el recurso a las operaciones de componendas coyunturales.

Otro aspecto muy importante para Túnez, consiste en la búsqueda de un sistema flexible y viable para conseguir proteger el medio ambiente y la ecología a fin de preservar al Mediterráneo de las distintas formas de contaminación, o bien evitar una deforestación intensiva de los alrededores, cuyas consecuencias a largo plazo serían perjudiciales e incontrolables.

En lo que concierne al potencial militar que existe en el Mediterráneo, Túnez por su parte, país de África del Norte y perteneciendo al mundo árabe, se encuentra directa o indirectamente implicada en todo lo que pueda suceder en el océano Índico o en el Mediterráneo, es por ello que no ha dejado de escuchar la voz de la sabiduría, de la razón y de la moderación para que los pueblos puedan vivir en paz, dignidad y concordia.

Túnez siempre vela por la instauración de una era de paz y de estabilidad, en el que las armas queden reducidas al nivel más bajo posible, y los gastos militares se reorienten hacia el desarrollo y el bienestar de los pueblos, consiguiendo instalar un sistema de cooperación fundado en los principios del respeto mutuo y del reconocimiento de las creencias y tradiciones de los pueblos.

Partiendo de estos principios, Túnez se ha adherido a la casi totalidad de las convenciones y acuerdos internacionales pertinentes, que rigen el comportamiento de las naciones y trazan las reglas de conducta de los gobiernos y de los pueblos de la Tierra, tanto se traten de desarme, de no proliferación de armas nucleares, o de la prohibición de armas químicas y bacteriológicas, e incluso de la protección del medio ambiente.

En lo que respecta a la particular situación que se da en el Mediterráneo, por su parte, Túnez ha lanzado, varias veces, llamadas en las diferentes reuniones de No Alineados y de la alta tribuna de Naciones Unidas, para que se instaure un diálogo entre los países ribereños de este mar, con el fin de crear un lago de paz, de amistad y de cooperación y para que se establezca una concertación sobre vías y medios que consigan evitar todo riesgo de enfrentamiento, que pudieran hacer a consecuencia de la concentración de tensiones en esta parte del mundo.

Túnez ha tenido igualmente, en varias conferencias, la ocasión de manifestar su inquietud a este respecto en las diferentes reuniones sucesivas de la Conferencia sobre Seguridad y Cooperación en Europa (CSCE), subrayando que la seguridad y la cooperación

en Europa, tanto del Este como del Oeste, no podrá estar disociada de la del Mediterráneo. Así como la seguridad y la prosperidad de Europa no pueden acomodarse indefinidamente en la inseguridad y en el subdesarrollo de la región mediterránea en general y su ribera sur en particular.

En materia de relación entre desarme y desarrollo, Túnez ha hecho desde el año 1984, proposiciones mediante las cuales invitaba a los países de cierta potencia militar a efectuar contribuciones voluntarias encaminadas al desarrollo. Habiendo sugerido que los países productores y exportadores de armas reserven obligatoriamente una parte de sus beneficios hacia los fines antes indicados.

En materia de limitación de armamentos en los países en desarrollo, Túnez ha propuesto acciones que deberían emprenderse tanto por los países desarrollados como por los países del Tercer Mundo. Estas razones son:

- a) Sería necesario más que nunca investigar los procedimientos y medios que tiendan a explorar un nuevo orden económico mundial, puesto que como ha dicho el presidente francés François Mitterrand, en las Naciones Unidas: "Por una cadena de paradojas, el desorden del sistema económico internacional refuerza la necesidad de seguridad y alimenta al mismo tiempo, la carrera de armamentos la cual a su vez relanza el desequilibrio".
- b) La limitación de armas nucleares y convencionales entre las grandes potencias consecuencia de sus negociaciones, pero que al mismo tiempo refuerza a la ONU y las Organizaciones internacionales hace que sobre estas potencias exista una presión moral nada desdeñable.

Por consiguiente la estabilidad regional puede obtenerse mediante distintas normas y medidas capaces de armonizar el comportamiento de los Estados regionales. Esto se comprueba por las prevenciones adoptadas antes del inicio de la crisis, la tendencia internacional está hoy orientada más que nunca hacia la creación de grupos regionales, que tienen por tarea la construcción de ciertas instituciones, tendentes a crear las bases de una cooperación fructífera y sincera que es la única garantía para una estabilidad durable y una sólida seguridad.

La construcción de estos grupos regionales sin duda favorece:

- La reorientación de algunos gastos militares hacia otros proyectos de interés nacional.
- La creación de un sistema de cooperación interregional protegido de los conflictos.
- La mejora de las correspondientes vías de relación con los países industrializados para alcanzar el deseado desarrollo.
- La instauración de una comunidad de intereses en la explotación de ciertos recursos tal como los marinos que a menudo se encuentran protegidos por reglamentaciones particulares para salvaguardarles contra los abusos de explotación.

En ciertas regiones como la nuestra, el mar juega sin duda un papel importante en la consolidación de la cooperación entre los países ribereños. La CSCE ha servido como modelo para preparar lo que se ha querido llamar: "La Conferencia de Seguridad y Cooperación en el Mediterráneo", esto precede a la constitución de los foros donde los responsables y los técnicos se encontrarán para debatir los problemas regionales y de interés común, con el fin de encontrarles soluciones apropiadas en un marco que permita a los Estados promover la seguridad y la cooperación en su región. Es tomando iniciativas para la disminución de las amenazas y para la búsqueda de soluciones duraderas y viables a las

crisis regionales, como los países ribereños pueden garantizar su propia seguridad y vivir en paz entre ellos. Puesto que hoy, el tiempo de la bipolaridad ha desaparecido, y las alianzas deben acomodarse a ello. Varios polos están a punto de constituirse en todo el mundo y aspiran al establecimiento de una cooperación interregional y puesta en práctica de las apropiadas medidas de confianza.

En relación a la "Conferencia sobre Seguridad y Cooperación en el Mediterráneo", Túnez no se opone a una eventual conferencia. Recomienda el proseguir con las consultas que tengan como fin el garantizar el éxito de la organización de esta conferencia. A su vez, Túnez favorece la consolidación de la cooperación entre los cinco países de la UMA y los cuatro países del Mediterráneo Occidental, y es en este marco en que una cumbre de los "cinco + cuatro" tendrá lugar en Túnez el próximo enero del año 1992.

El Mediterráneo sigue siendo teatro de maniobras y de conflictos, escapándose al control de los países ribereños, siendo a veces éstos lo que le han llevado a esta situación, el desequilibrio desde el punto de vista económico y social entre las dos orillas sigue siendo inquietante. Incumbe a los países implicados, el resolver esta situación por vía de la cooperación, con el fin de atenuar las tensiones y prevenir los conflictos entre ellos.

Para conseguir esto, el procedimiento a seguir es establecer un proceso de cooperación y seguridad basado en el codesarrollo preconizado por Túnez. Este proceso descansa sobre una concepción global para el tratamiento de los problemas económicos y sociales y para la reducción de las diferencias de los niveles de desarrollo entre la orilla norte y sur de nuestro Mediterráneo.